

**ESTEBAN OCHOA DE ERIBE, Javier:** *Discursos civilizadores. Escritores, lectores y lecturas de textos en euskera (c. 1767 - c. 1833)*. Madrid, Sílex, 2018. 630 páginas. ISBN: 978-84-7737-547-0.

Esta obra procede de una tesis doctoral leída en la Universidad del País Vasco en 2017, dirigida por José María Imízcoz y Javier Fernández Sebastián. Se trata de un estudio de la producción impresa en euskera del siglo XVIII y las cuatro primeras décadas del XIX, sobre todo de los impresos publicados entre 1767 y 1833. Metodológicamente, se sitúa en la intersección entre la historia conceptual, la historia social del lenguaje y la aproximación que hace a la literatura la historia sociocultural. Cronológicamente, tiene la valentía de abarcar un periodo perfectamente coherente pero que en la universidad española se halla administrativamente cercenado entre dos áreas de conocimiento y que por lo tanto suele imprimir a sus practicantes un cierto marchamo particular dentro en sus respectivos gremios.

Su objeto de estudio principal es los contenidos y estructuras de significado que pueden encontrarse en estas obras en relación con el contexto en el que se produjeron. Su tesis gira en torno a la idea de «discurso civilizador», o sea, un dispositivo literario que es «depositario de un programa que se pretende difundir en amplios espectros sociales, buscando una realidad armónica». Durante este periodo, distintos discursos civilizadores pugnaron entre sí y modelaron un paisaje intelectual que no solo es necesario para entender la Ilustración en lengua vasca durante el siglo XVIII sino también la historia cultural y política de Navarra y las provincias vascas durante el siglo XIX, marcado por el fuerismo y después el surgimiento del nacionalismo vasco.

La obra es eminentemente cualitativa pero también tiene componentes cuantitativos muy

precedentes, como los gráficos de producción editorial. Tras un capítulo de introducción teórica e historiográfica, el libro se organiza en dos partes. La división viene a confirmar el papel decisivo de 1808 como gran parteaguas del periodo, pero también responde a otras razones, como la cuestión de la politización. De tal forma, los capítulos dos a cinco se situarían más bien el siglo XVIII y los capítulos que van del sexto al noveno estarían ocupados por el siglo XIX.

El capítulo segundo introduce la noción de discurso civilizador misional, centrado en el catolicismo y la Iglesia. Frente a esto se situaría el discurso civilizador ilustrado, asociado a los notables (capítulo tercero) y también a una parte del clero (capítulo cuarto). El capítulo quinto se dedica a estudiar el *Peru Abarca* de Moguel Urquiza, considerada la primera novela en euskera, como ejemplo de la porosidad de los discursos y de la complejidad de las transiciones en el ámbito ideológico. La segunda parte es menos sistemática. El capítulo sexto se dedica a estudiar el Grupo de Abando, un conjunto de escritores reaccionarios activos en las décadas posteriores a la Guerra de la Independencia. El capítulo séptimo se dedica al Trienio Liberal y el octavo a las danzas y cánticos en San Sebastián durante el periodo. El capítulo noveno explora los contactos entre los diversos productores de discursos y los espacios de interacción.

El mérito y la procedencia de la obra son indudables. No solo porque el euskera no es una lengua de conocimiento extendido en la comunidad científica sino por la ejecución que hace el autor de sus propósitos (a veces excesivamente extensa; en la actualidad más de seiscientas páginas ya no resulta aceptable para el estándar de una monografía académica). Su forma de percibir una formulación genuina de entropía y tensión interna para el siglo XVIII sin dejarse llevar por los problemas

del XIX es loable. Su recopilación de fuentes será desde luego una referencia para el futuro. Su focalización en la idea de civilización como hilo conductor entre los dos subperiodos es una decisión claramente acertada.

Sin embargo, el concepto de «civilización» podría haberse desarrollado mucho más con una mayor atención a la literatura sobre la orientalización de España y la creación de discursos de superioridad basados en precisamente esa idea (por ejemplo, se cita la obra de Xavier Andreu Miralles, centrada en la parte intermedia del XIX, pero no se pone a dialogar claramente a las fuentes con esa problemática). Igualmente, existen otros conceptos clave en el periodo como «libertad», «nación», «patria», «español», «vasco» o «ciudadano» que en la literatura en castellano modulan esos discursos civilizatorios y que habría sido interesante ver en funcionamiento

en la literatura en euskera en relación con el objeto de estudio. Esta última observación conduce a una línea de ampliación futura: la realización del mismo estudio, pero con los impresos en castellano, con la consiguiente comprobación de similitudes y diferencias. Igualmente, la progresión del estudio hacia el interior del siglo XIX y su posible conexión con los orígenes del nacionalismo vasco está plenamente justificada.

En definitiva, nos encontramos ante un trabajo procedente, caracterizado por su manejo de fuentes y dotado de la capacidad para sugerir caminos relevantes que, a nuestro entender, le proporcionarán un lugar relevante en la historiografía actual de eso que desde una tradición intelectual diferente a la hispana llaman «*Modern Times*».

Raúl Moreno Almendral  
*Universidad de Salamanca*